

EL BOTIJO

PERIÓDICO ANUAL



Año 1.º

Almería 11 de Junio de 1903

N.º 1.



Nuestro saludo

SEÑORA:

El presente somos con que la hermana más querida os obsequia en este día, que por ser entre todos el primero, es sin duda también el vuestro.

«Mi Granada está de fiesta; id, pues, á significarla las alegrías que por las suyas mi alma siente.» Dijonos la noble dama que nos manda: la que sobre macizos de hierro reclinada, tiendelas negruras de su pelo en vuestro sayal de nieve y esconde los pies en las espumas del mar latino: la que vestida de palmeras y naranjos y adornada de racimos de oro, puede pagar con mármoles y plata, el canto de las sirenas que acuden de todas partes á saludarla en nombre del progreso: la que de más cerca recibe la luz del sol y las caricias de la luna y los besos de todas las estrellas.

«Id, nos repitió, y sed fieles intérpretes de mi acendrado amor á la hermana y á la maestra: confundidos en sus hijos; vivid su vida y volved pronto, que espero impaciente las frescuras de su recuerdo.»

Y animados á cumplir, Señora, como más grato creamos a los ojos de la nuestra, el encargo recibido, hénos aquí testimoniando su particular deseo.

Brevísima ha de ser, por fuerza, la estancia en vuestra casa; que premuras del tiempo así lo exigen; pero satisfechos y agradecidos de ella saldremos, al conseguir para la propia una mínima impresión siquiera, de sus maravillas imponderables.

No sea extraño por tanto, que al ver nos inclinar la frente con afectuoso respeto, observeis torpes miradas que tratan de analizar el detalle de vuestros encantos; ni temáis por su pureza, que cuantos más se nos ofrezcan, tanto más y mejor quedarán grabados en el alma.

Permitid pues, á los enviados, de cuyo cortés propósito responde la presencia de sus mujeres, únicas en el mundo de no existir las vuestras, que hagan visita de reconocimiento á los vetustos Templos donde la *Fé*, la *Sabiduría* y la *Justicia* alzarán sus altares; que en ellos quedó amasada su personalidad, y olvidarlo, fue ingrato.

No impidais que rasguen el velo con que se ocultan en lápidas y pinturas y estatuas y sarcófagos, las gloriosas historias de vuestra grandeza; que en el rodar continuo de los siglos, siempre quedó la suya en vuestro beneficio; y pueden ostentar por propio derecho algo de vuestros esplendores.

Dejadles deleitar el espíritu en la contemplación de oijas y retablos; y bóvedas y azulejos; y estanques y patios; y columnas y minaretes; y relieves y capiteles: y que absortos en la Vela, esperimenten de una vez y para siempre, la incomprendible sensación de lo divino.

Que participen de las músicas, de las luminarias, de los torneos, de la rebosante alegría de que haceis gala; que vean en toda su soberbia magnitud la blancura de vuestras montañas, el espesor de vuestros bosques y los matices de vuestra vega: que aspiren el perfume de vuestras flores y escuchen el concierto de vuestras aguas y sientan los trinos de vuestros pájaros, para que penetrados de vuestra hermosura, sea en ellos perdurable vuestro recuerdo.

Aceptad, Señora, nuestro humilde homenaje y con él, un fraternal saludo del pueblo de Almería.

Por los enviados,
LEOPOLDO VALVERDE.

Dos Perlas

De los picos más altos de Sierra Nevada, del lugar donde existe la nieve más pura, la nieve más blanca, desprendiéndose en un mismo día dos perlas cuajadas, y rodaron por faldas opuestas de la inmensa y gigante montaña.

Una de ellas, llegó por la Humbería de la selva morisca á las plantas y á la sombra de ramas y troncos, cubriose enseguida de morena escarcha. La otra perla, gozosa y riendo, por los rayos del sol animada, conservando su blanca pureza, llegó á nuestra playa.

Al intenso calor del verano, de las perlas brotaron dos almas que animaron dos cuerpos divinos de griegas estatuas; y surgió la mujer de Almería y surgió la mujer de Granada.

FERNANDO S. ESTRELLA.

Á GRANADA

FRAGMENTOS

¿No habeis visto á Granada?
Pues no dejéis de verla, ello es preciso; Granada es el umbral del Paraíso; Quien verla no logró, no ha visto nada. Granada es luz del sol que, condensada, En ciudad convirtióse de improviso; Dios realizar este milagro quiso Y, á los pies de una sierra, que nevada Se ostenta eternamente, En la mejor región de Andalucía, se fabricó el jardín más soñante: Con pedazos de cielo y luz del día Hizo una villa hermosa y esplendente; Y colocó la Alhambra, allá en su frente, Por corona de rica pedrería!

¡Dios mío, qué mujeres!
No se puede creer que humanos seres Sean, sino esas célicas visiones Que adornan los pintores con sus galas; Odaliscas de aquellos torneos, O ángeles que, al bajar á esas regiones, Quemaron en el sol sus blancas alas. Tránsito son del cielo sus ficciones; Sus trenzas de la gloria son; escalas; Del sol abreviaciones Sus ojos refulgentes y serenos; Sus pies piritas de oro de aquel río Que las besa en su eterno murmurio; Varas de nardos sus redondos senos Y claveles amenos Aquellos labios, donde va la brisa A beber los perfumes de las flores Y donde van también los trovadores El néctar á buscar de una sonrisa.

En ese Paraíso mahomético, Que habitan esas vírgenes celestes; En ese Edén cristiano De portentos artísticos y ágrestes; En ese rico portico del cielo Que, de la pluma al vuelo, No puede bosquejar, pues ni aún la vista De él recoge una imagen más completa; Allí, donde es preciso ser poeta, Y amar, y delirar, y hacerse artista, De mi florida juventud pasaron Los días más espléndidos y hermosos, Mis dulces ilusiones despertaron, Y mis primeros versos se formaron Al par de mis delirios amorosos.

ANTONIO LEDESMA

Mi saludo

El Botijo podrá ser festivo; podrá ser serio ó quizás ambas cosas. Lo que desde luego puede asegurarse es, que El Botijo será seguro conductor del afecto entrañable y de la admiración profunda que el pueblo de Almería siente por su hermana, la hermosa Granada. Obscuro soldado del ejército literario no puedo excusarme á los requerimientos de la amistad y á los imperativos del corazón. Un saludo cariñoso para aquellos prestigio

sos redactores de *El Defensor de Granada*, centinela avanzado de toda idea generosa; la salutación más entusiasta á los incansables propagandistas de *La Publicidad* y *La Campaña de la Vela* y *El Avante*; la cordial adhesión á todos y cada uno de los escritores granadinos, del más humilde periodista almeriense

ALBERTO C. DE LA BARCA,
Director de "El Regional".



Con el guitarrico

Cantares baturros

¡Granadinos paso franco: traigo un encargo simpár; recuerdos á las Augustinas de la Virgen del Pilar!

Vaya una declaración á fuér de baturro honrado; lo que una márgen del Ebro vale una orilla del Darro.

¡Ay, Virgen de la Carrera, me vas á hacer mucho mal; porque al verte me he olvidado de la Virgen del Pilar!

Ayer y hoy y mañana fueron y son y han de ser, si Granada la primera mi Zaragoza después.

Por el baturro,
M. MARTINEZ AGUDO.

En la cumbre

Para Nicolás María López

En la altiva cumbre de la ingente Sierra que coronan de nimbos vistosos los remansos de nieves perpétuas, cerca de los cielos, lejos de la tierra, duerme Hacén, há seis siglos, el sueño de la noche medrosa y eterna...

Rendido celoso otórgole, elemento, el Profeta el soberbio sepulcro que guarda sus pasadas y muertas grandeas. En la virgen entraña de un risco, que no esculan las nubes excelsas, al calor de las lavas hirvientes que atesora en su seno la Sierra y que entubian las nieves que cubren las asperas crestas... descansando en macizos de oro, revestido de jaspes que ostentan entre tonos vistosos del iris, aún negados á humanas paletas, encendidos fulgores de aurora y risueño verdores de vega... ¡Allá, solo, en la cumbre ignorada bajo un manto de nieves eternas!

¡Oh tumba gigante más gigante que el muerto que encierras! ¡El Sol de Granada con su rayo pristino te templa, con sus lun-bras ardiente te dora, con sus haces postreros te besa! La pálida Luna no ha bajado jamás á la tierra sin posarse en tu mole y ceñirle su corona de plata y de perlas...

¡Oh, túmulo inmenso de una raza viril y soberbia! áquilones furiosos salmodian á tu base en las cóncavas peñas oraciones extrañas; los rayos de las fúlgidas nubes te incensan terremotos pujantes te mecen, petreos deudos te guardan y velan, desolados torrentes te lloran y tu fábrica el tiempo respeta...

Así Hacén reposa en la cumbre ignorada y excelsa, solitario y grave, envolviendo su muerta realeza en el alno alquicel que le cifien los remansos de nieves perpétuas; cerca de los cielos lejos de la tierra, olvidado en su augusta morada de las ruines y humanas flaquezas... ¡Lejos de los hombres aun, por eso, perdura su huesa...

F. AQUINO



El triunfo del Ave Maria

TRADICIÓN GRANADINA

Seis años há que el Dios Marte su imperio fijó en la Vega de que parte el Genil riega y el Dauro riega otra parte...

Es el alba, según cuenta leyenda veraz de antaño, de un día de Invierno el año mil cuatrocientos noventa...

No bien de la sombra incierta se rasga el crepúsculo oscuro y el rayo de sol más puro de Oriente se vé á la puerta...

Altivo, con fiero enojo, guerrero corcel montado y el vivo fuego arrojando de un volcán por cada ojo...

Es Ebrío Tarfe, que rugiendo cual ruga tigre enjaulado, tras de Pulgar se ha lanzado...

Pasa un momento, y apenas de impaciencia con señales encuentra dignos rivales en las cristianas almenas...

«Cristianos; perros traidores que entráis al morir las tardes, ¿dó no entraríais cobardes!»

«Ya soy Tarfe el de Granada empuñando el acero en Loja, y aun conserva mancha roja de vuestra sangre mi espada.»

«Salid, salid en su ayuda uno á uno, ciento á ciento; para todos tengo aliento.»

«Y si hay Príncipe ó vasallo que volver por ella quiera, yo le aguardo hasta que muera del sol el último rayo.»

Reto, oyendo tan osado y acción tan infame viendo, á mudo asombro cesando entera Castilla ha estado...

Y un mancebo, mozo imberbe, pero en el cual bien se mira que abrasada por la ira la sangre en sus venas hierve...

«Presto, Nuño, mi caballo, mi arnés de guerra y mi lanza... y armándose sin tardanza sale al campo como un rayo.»

Ansiando el mortal combate y al mirar al Mahometano, el corazón del Cristiano con doble impaciencia late.

Alzase el moro ligero á la voz del Castellano, y al verte sin mote, ufano, le grita con desdén fiero.

«Vete, puea, y antes que Febo se oculte á Gonzalo envía... y con calma la más fría vá á recostarse de nuevo.»

De ira rojas las mejillas salta Tarfe al negro poiro, y el uno parte hácia el otro cual clavados en las sillas.

Cobra la espada el Cristiano y otra vez, ambos se embisten; ya la cotas no resisten del acero el golpe insano.

Y en tanto que con fiera se revuelca en la acorfa, ante el santo «Ave-Maria» se postra el Cristiano y reza: corta al moro la cabeza y al pecho el cartel «Sagrado».

Y en premio á tan alta hazaña á hecho tal en gracia justa, la Reina Isabel Augusta honra y prez de nuestra España.

FERNANDO ALMANSA.

ALMERIA SALUDA Á GRANADA

El saludo de la riante ciudad costera á su simpár hermana de tierra adentro es expresivo como pecos. Franco sin chabacanería, entusiasta, sin rídiculas adulaciones, jovial, alegre y decididor como de mozos meridionales, desinteresado y sincero como de gente bien nacida.

Viene desprovista de tales atractivos y se cuele de rondón como quien dice. Almería viene á saludar á Granada, su hermana mayor en el ya borroso reino granadino, presentándose tal cual es.

A oxigenar y á purificar sus pulmones, vijados por el polvo de sus metales venenosos, con los aires de vida de la Sierra.

A visitar los portentosos monumentos... A evocar memorias del ayer alegre, estumadas ya en las simpáticas lejanías del tiempo viejo.

A vivir, en fin, unas cuantas horas de vida fraternal y deleitable bajo el azul purísimo del cielo granadino.

Á ÚLTIMA HORA

Por carecer del tiempo necesario me quedé sin hacer para El Botijo un trabajito cursi-literario; y cuidado que E-strella, me lo dijo con decidido empeño extraordinario!

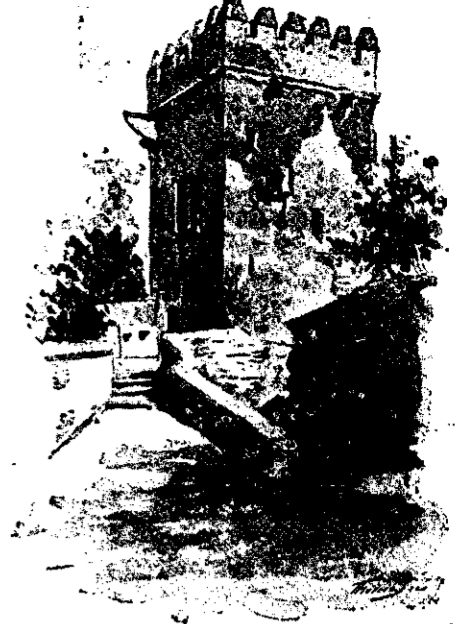
Mas aunque poco y malo y como sea algo quiero decir á última hora, por que no se me juzgue ó se me crea indiferente á la brillante idea de esa excursión amena y seductora.

La ciudad que deleita y maravilla y al alma brinda encantos y placeres; astro de luz purísima que brilla en los ojos sin par de sus mujeres y en los sublimes cantos de Zorrilla.

Granada! la ciudad de los amores, cuna de la hidalguía y gentileza, pensil de frescas y olorosas flores, soñado Edén de sin igual belleza, nido de enamorados ruseñetes.

con fraternal y noble cortesía aguarda del botijo la llegada fundiendo con la nuestra, su alegría: ¡Viva la hermosa, la gentil Granada hermana predilecta de Almería!

JOSÉ DE BURGOS Y TAMARIT.



Literatura joven granadina

Almería dedica un periódico á Granada; es la ofrenda de la hermana querida que contribuye modestamente á engrandecer á la ciudad de Alhambra en los días de su fiesta.

Todos los que en esta tierra emborronamos cuartillas, hemos sido requeridos por el ingenioso Estrella para depositar nuestro grano de arena en la simpática colaboración de El Botijo.

Solo conocía á Nicolás María López por su libro inimitable «Tristeza andaluza» pero deseaba conocerlo personalmente, hablar con él cambiar impresiones de arte, en una palabra, su amigo, y en efecto; una mañana fría y gris, mañana de invierno granadino, me encaminé á la Biblioteca de la Universidad, y allí, en un ángulo del amplio salón principal, y por entre informes montones de libros asomaba su cabeza pálida y sonadora, cabeza de gótico Cristo de mármol, el brillante escritor andaluz.

Aquel soñador nazarita, vestido á la moderna, me saludó cortésmente, me hizo sentar y comenzó á hablarme de arte, de literatura...

Nicolás María López, es el poeta delicado, de espíritu femenino que canta la melancólica canción de su vida de viajero espiritual, que llora y recuerda con nostálgica tristeza sus muertos amores, amores infinitos, que llenaron su alma y que pasaron dejándole una honda sensación de amargura.

En sus artículos pinta la tristeza de los días sin sol, de los países del Norte, fríos, nebulosos, de montañas cubiertas de nieve, cuyas blancas crestas se destacan sobre un fondo eternamente gris. Su musa es la musa blanca, la virgen ideal, que sueña con amores idílicos de leyenda, la que espera ver á través de las estepas cubiertas de nieve aparecer el romancero que buje de las últimas montañas azules á entonarle una sentida canción medioeval.

Su musa es hermana de la musa de nuestro gran poeta Durbán Orozco Como él siente y canta los anhelos de su alma enferma, las infinitas nostalgias de los que vagan por la tierra en busca de un ideal que no tenga el menor indicio de materia. A veces su espíritu se alza victorioso, otras, cae en profundo devaliente; y así, de indecisión en indecisión, de vaguedad en vaguedad, llega al final de su carrera rompiendo sus ídolos, y declarándose vencido en la titánica lucha de la realidad con sus amores sublimes.

Nicolás María López cae unas veces en el más refinado modernismo, otras se presenta como parnasiano, otras como humorista á lo Valle Inclán; humorismo de contracciones nerviosas; en cada mueca de su sonrisa, va envuelta una horrible sensación de dolor; su ironía es amarga, sangrienta, es la ironía reflejada de su nerviosismo neurótico.

Su libro «Tristeza Andaluza» es el poema admirable de la Naturaleza, es un canto á la tierra fecunda que al sentirse acariada por los rayos del sol, siente estremecimientos de hembra celosa; un poema al mar, á la tierra, á los árboles, en general á esa alma desconocida que está en la tierra, y en el mar, en las montañas, y en los bosques, en todas partes en fin elevando el espíritu del hombre á la región de las cosas increadas.

Nicolás trabaja poco, las sutiles reminiscencias de mora que su alma tiene, lo han sumido en una indolencia invencible, y hoy el poeta que nos hizo sentir con sus sugestivismos un tanto revolucionarios, vive una vida burguesa, pensando en su eterna musa, aspirando el olor de las flores de sus tuestos y sintiendo el agua caer en brufida taza de mármol.

J. DEL MORAL PERCEBAL.



D. MANUEL TEJERO MELENDEZ, Alcalde de Granada y Presidente honorario de «El Botijo», de Almería.

A PAGO A QUINO

INVITACIÓN

Si tienes el corazón, Aquino, como la panza y á medida de la pluma sabes manejar las armas; Si en el palenque revuelves el cuerpo como en la danza y hablas ante el enemigo como en las tertulias hablas; Si aparejas el ultraje, con decisión de batalla, y no te asusta la sangre que con tus versos derramas, y si tu lengua mordaz no empuja ante la rabia del ofendido enemigo que se decide á cortártela.

Así, pues, débil Paquito deja increpaciones sándias, y empuña un sable, un revolver, un machete y una espada, y hasta un horrible matáser de esos con que tanto matan, y ven sobre tu caballo á la arena de estas playas; que para acallar tus bríos en noble liza, me bastan una escopeta de chipans y la indignación del alma.

D. ZEKON.

INDECISION

Aunque á callar decidido estoy lo mismo que un mudo, debes haber comprendido que me tienes ya vencido aunque me contengo y dudo. Tú lo sabes aunque nada te dije; lo sé de cierto, que un suspiro, una mirada, el alma más recatada enseñan al descubierta.

Interminable la duda con negra obsesión aguda martiriza mi razón, y se hunde en mi corazón como una espada desnuda. Que si tu vista en la mía clavó con solería, no sé qué pasa por mí que siento un hambre de ti que á besos te comería.

Mas si á abrazarte atrevilo voy, para ante tu desdén mi corazón su latido; y cien veces me decido y me detengo otras cien. Que al verme bulbucear tú, sin temer mis agravios, te gozas, cruel, en cortar las frases que sin pensar quieren salir de mis labios; Y si en mi atonía insulsa oculto la herida fresca que me causó tu repulsa, á ser valiente me impulsa tu mirada picaresca. Qué haré, Rosario, qué haré? No lo sé ni por asomo ni creo que lo sabré; ¿Hasta cuando duraré si te como ó no te como? Viendo la eterna tensión de mi pobre voluntad un doctor de corazón dice que mi indecisión es solo una enfermedad... ¡Ay! según dice mi amigo en su atinada diagnosis estas dudas que yo abrigo son bromas de la neurosis que se divierte conmigo.

JOSE DURBAN.

Remembranza

Solamente queriendo á Granada como yo la quiero y al cabo de algunos lustros vividos lejos de ella, es como el entendimiento comprende, ó mejor el espíritu adivina, toda la fuerza del dolor sufrido, toda la mortal angustia devorada por el último de los Alhamares al perder y abandonar para siempre su Ciudad del alma, y al contemplarla por la vez postrera, con lágrimas en los ojos y suspiros en los labios, desde el histórico «Alto del Padul».

F. A. L.

Almería, Junio 1908.

AL MEDITERRANEO

¡Que bello eres en calma, oh mar pirata, que ofreces á mi alegre Andalucía tu espléndido botín de pedrería en líquido cendal de azul y plata! ¡Que hermosa tu extensión, do se retrata contemplándose el sol del Mediodía, é imagen de mi ardiente fantasía! ¡Que grande si encrespado-al aborraje que en espuma de sueños se desata sobre el cantil te lanzas, lo tanteas y lo azotas con impetu salvaje! ¡Que sublime si copias turbulento la tempestad que forman las ideas en el herviente mar del pensamiento!

R. GIMENEZ LAMAS.

Almería.

Almadra, 10, 6, 903.



Lejanías.

—Pues no midas: si yo no diré que me midas ni que hagas na! Yo m' diré por tí aunque sea toa lo coseche!

—Pues anda, valentón.

Y el pastor dobló la raspa; y requirió la cuartilla; y comenzó á llevar y á raer; y voleaba en el orón lo medido con un garbo y una destreza, que Belica no esperaba en aquel entumio.

—Ten, cuidao, ¡que estoy yo aquí!

—Ya te veo, Belica, ya te veo.

—Es que más paso la cuartilla por este lao y ma dao frío. ¡No seas bárbaro!

Y el diablo de la zagala no se podía estar quieta y miraba al zagal de ito en ito, y de ito en ito lanzábale al rostro *cerri-negro* grandes volutas de panizo que á Chirlaque le parecían una lluvia de oro caída en medio de su pobreza.

«Qué hermosa que estaba la Belica allí, recostá sobre la blanca cama de aquella limpia y dorada troje! Parecía una reina en su trono.»

—¡Belica, Belica, estái quieta, que me ciegas! Mía que te voy á ochar en la cuartilla y voy á raer pa dentro...

—Pues... este mismo Chirlaque, menudo y entumecido zagal de la srrana alquería, fué el sugeto que asomó de la negra geta por la ventanilla trasera de la diligencia de Guadix, una mañana lluviosa del mes de Mayo en que yo hacía mi primer viaje escolar á Granada.

Al cruzar el coche ante su vista por la carretera, acometióle la tentación y cayó sobre el estribo con el chambergo á la oreja y la alforja al hombro.

Al estímulo de su sombra volví la cara y me encontré con aquel *retrato de busto*, encerrado en el marco de la ventanilla.

—¿A dónde se vá, buen amigo?—le pregunté atarido por cierta inexplicable y repentina simpatía, que acaso me inspiró su franca risa de mozalvete.

—*Graná*, señorito, me contestó resguardando su cara de la menuda lluvia.

—¡Y vas andando!

El mozo me miró con malicioso gesto de asombro. «Pos como quería yo qué fuera!»

—¡Y gracias que iba!»

En esto entrábamos en Diezmas, y apenas hubimos entrado, empezó á conocerse la influencia civilizadora del lugar.

Una bandada de revoltosos pilletes que con toda la fuerza de sus pulmones gritaban «látigo, látigo atrás», siguió al carruaje un buen trecho. Obediendo al infantil mandato—por que los cocheros son tal vez los únicos encumbrados personajes que hacen caso de las masas,—el mayoral tendió el brazo y la justa buscando la ramera, y Chirlaque dió un horroroso grito.

El látigo habíale caído sobre la negra faz como una serpiente, cruzándole una de sus megalas con un tiznao brutal y ensangrentado.

Yo debí gritar alguna atrocidad en tanto socorría al atontado pastor, porque el coche paró y el cochero vino á mí. Le dije animal... le tiré dos duros á la cara; y metí á Chirlaque en el interior.

—Ya no iba yo tan solo en aquel aburrido viaje!

—Este rasgo mío—que cuento sin rebozo por el que quien me lee adivinará que el espíritu mío se entregó á la aventura que me trae hoy aquí—se me ocurrió en el momento que me acordé del caso de la volumentosa alforja que consigo traía, me miró agradecido y sonriente.

—¡Vamos, hombre, eso no es nada!»—le dije.

El dió un gruñido por toda contestación, y rasgó un poco más la sonriente en medio de la boca fresca.

—Co que á Granada ¿eh? Pues allá vamos todos. Y entramos en conversación como dos viejos amigos.

De vez en cuando, mi compañero echábase mano al sangriento tiznao que le partía el rostro.

—¿E se ve...?

—¡Un poquillo!

El zagal anduvo de mozo de labranza y de pastor en un cortijo de la cercana sierra. Y como el amo le había reñido á los pocos días de haber despachado á Belica, él no quiso aguantar más y aquella misma madrugada se escapó. Antes de ir á su negra choza de Filiana, quiso darse una vuelta á Granada.

Allí estaba ahora Belica sirviendo. Belica era su novia, ó cosa así.

—¿Usted no té novia?—me preguntó interrumpiéndose á sí mismo.

—Hombre, sí; también tengo yo novia. ¡No vayas á figurarte que so'lo los pastores!

—¿E *Graná*, señorito?

—No, no está en Granada. E' eso tjenes tú más suerte que yo.

—¿Usted no será de *Graná*, ¿verdad?

—No, no soy de Granada.

—Entonces será usted de Guadix?

—Ni de Guadix, tampoco.

El mozoelo se dió por vencido después de estar inquisitivo; y yo no sé porque sonreía gozoso y satisfecho ante aquel enamorado monigote, que iba á Granada á ver la novia, con su negro tiznao en la mejilla y la repleta alforja al lado, como un Sancho cualquiera.

Contándome iba toda sus penas y fatigas con la dichosa y mo' tarz Belica de sus ansias pastoriles, cuando e hambre comenzó á picarme en el estómago y tiré de mí cesta.

Chirlaque abrió unos ojos de á palmo y púose colorado... Colorado no; un poco más negro; pero aquello era en él una especie de rubor.

—Vamos á almorzar—le dije.—Tú tendrás ganas ya.

—No, señorito. Yo he comío por la cuesta esta mañana.

—¿Esta mañana? ¿Pues sabes tí que hora es?... Anda, anda y no seas tonto. Esto es para nosotros dos.

Chirlaque se relamió de gusto ocultando un malicioso gesto bajo el ala de su chambergo y tiró de una rebosada navaja que en el bolsillo traía.

No tuve que instarle mucho: comía como un desesperado. Yo creo que para él empezaba á anochecer, y eran... ¡las diez de la mañana!

Llegamos á los postres con buen aliento y ganas todavía; y yo, que me per-xoco por las viandas caseras y el pan moreno de las gentes del campo, no quitaba ojo de la

abultada alforja del zagal, que para mí era una tentación.

¿Cuándo se lo ocurrirá al bruto este obsequio con eso?—me preguntaba yo. ¡Pero nada! Ni se estremecía siquiera á ello.

—Vamos, hombre,—le dije en tono alegre, fraternizando con el buen Chirlaque;—tira de esa alforja y dame pan moreno... de ese vuestro... que me gusta.

El zagal me miró con ojos de lástima, reñidos de negro rubor y parpadó avergonzado. Pero no sé qué fue más pronto: si este irreflexivo movimiento de su ánimo, ó la decidida resolución de sus manos sobre la alforja.

Mordió entre sus dientes la navajilla; soltó la rotoreida correa; y ¡oh, bendición de Dios! la alforja abrió su enorme bocaza y... ¡se rió ante mí hinchada de blancas y rojas flores de la sierra, aun enajadas de fresco rocío!

—No tengo más pan que esto. Tome usted un puñáico, señorito. ¡Eran pa Belica!

¡Tonterías de los veinte años! Ante aquella burla de la florida alforja, y... ante aquella perfumada y fresca risa que se medio de la boca le reventaba, sentí ganas de estrujar entre mis brazos al buen zagal, y se me arrasaron los ojos de lágrimas.

—Tome usted un puñáico, señorito; aunque no sea más que un pañáico.

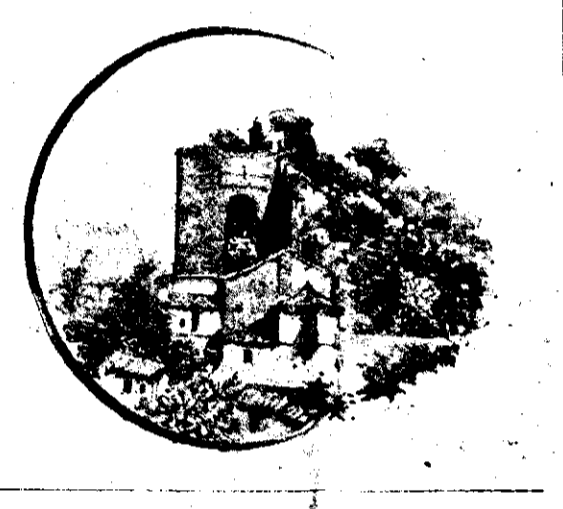
¡Aquel fue mi postre en el almuerzo!... Llegamos á Granada. No he vuelto á ver á Chirlaque.

Yo que iba á la Universidad (mi Belica de entonces), también como el pastor, con la alforja llena de flores, y solo de flores, recibí allí el primer desengaño de mi vida escolar... el primer suspenso... un sangriento latigazo que me cruzó el rostro, al caer sobre el estribo de aquel vehículo del sab r, como mi pil'ete.

Supongo que á Chirlaque también le *daría calabazas* su Belica; no se puede ir cargado de flores á ninguna parte!

Si embargo... ¡con cuánto gusto saborearía yo ahora aquel pan moreno del zagal de la serranía, aunque al fin de la jornada yo vieran á suspedermo de Romano!

JOSÉ JESÚS GARCÍA.



BOTIJAS.

—Señor D. Fernando Estrella:

Abro su carta y por ella no entero con regocijo del caso del *ben-botijo* que va á Granada la bella.

Ir á esa ciudad así constituye un pensamiento tan hermoso para mí, que he de decirle que siento de veras no estar allí.

No ví á Granada jamás, y hoy pensar es mi ilusión que yo sería quizás una gota de agua más en el botijo en cuestión.

Con cuánto placer iría desde esa hermosa Almería, objeto de mis amores, á Granada en compañía de mis amigos mejores!

El no ir con ellos marcando me mortifica no poco; mas me consuelo pensando en que usted no irá tampoco, ni querido D. Fernando.

Usted pensará quizás que hablo en broma. Pero no. Porque pienso en los detalles y recuerdo que, el que más es tan grueso como yo.

Todos, si en ellos me fijo, son clavijas de guitarra que hallan cómodo escondite no digo yo en un botijo, ¡aunque fuera en una jarra!

Pero usted, tan modesto, con esa pañza frañuda de aspecto morrocotudo como mi vista no pudo hallar otra en parte alguna.

de seguro que no encien en expedición tan majara; pues, como Sócrates dijo, en la vida una tinaja cupo dentro de un botijo.

De modo que, si no voy en ese alegre convoy con el escuadrón formado por los amigos de que hoy me encuentro tan alejado,

poso asegurar también que mi alma se encuentra allí; que voy siguiendo ese tren, y les acompaño en espíritu desde aquí.

Mas, por no hacerle á mí daño, pues con esto le atormentaré, diré, y así no le engaño, que á usted también le acompaño... ¡pero es en el sentimiento!

FERMIN GIL DE ANCOILDEGUI.

Madrid, 3, Junio, 1908.

DE ALMERIA A GRANADA

EN PLENA VÍA

Diálogos y otro excesos

(CRÓNICA IMPRESIONISTA)

EN LA ESTACIÓN

En ira insana me enciendo y en locos celos me abraso lector, con lo que estoy viendo pasando por lo que paso.

¿Conque Erasó hizo al fin una sonada? ¿Conque al cabo irá á Granada con la femení legión, nunca bastante alabada, de chicas de este rincón? ¡Ah, bribón!

En todo se manifiesta que eres un gran egoista y esto mi afecto te resta.

Vas en Ópera, á la orquesta, Vas en el Circo, á la pista, Eres suegro de Pío Abdón y á estas horas te nos cuénel de rondón en el preciado vagón reservado á las señoras.

¡Aves que vais á Granada en peregrina bandada, ojo y seguid mis consejos! Afirman refranes viejos que permitid os recordar: «Para vis, los años y para llama y reflejos la leña que no está verde.»

HABLA EL POETA:

¡Adiós, adiós! á la ureítana orilla no sé si volveré. ¡Cielo esplendente! ¡Hechicera ciudad!

USO DE TEXTOS:

—Más valiera que me pagara V. los cinco duros que me debe y se dejara de explendorear y de *hechicera* ¡so tramposo!

Huercal, Benahadux, Gálor, Santafé.

STUVE EL FORAJA:

—Yo más que la montaña brumosa y fría sus bosques de manzanos y sus jarales prefiero mis riberas del Mediodía sus naranjos, sus palmas y sus maizales.

¡Primavera riente!

UN INCAUTO:—¡Ole yá! ¡Muera el Norte! ¡Uno del Sur...! ESPAÑA ¡Fuente Santa dos minutos!

EL MISMO INCAUTO: Síga el poeta.

EL POETA: ¡Se me acabó la primavera!

EN HECHICAR:

¡Chóquela usted, amigo Gil el túnel es portentoso; su cálculo prodigioso merece alabanzas mill ¡Le tienen por viejo chocho y ya...!

por cero, con enter y óctol

Ascendió el tren lentamente por la penosa pendiente de aquella ingrata ladena y arriba llegó el valiente con toda la lengua fuera; la caldera, lanzó un resoplido atr-z, sacióse de agua sin tino, y á una señal y una voz... volvió á emprender su camino por el agrio suelo indino donde nunca entró la hoz.

DE VAGON A VAGON

—El agua se me atraganta y á usar bismuto me incita! —¡Pues es la D. Fuentesanta! —¡Guay de mí si mala y tanta fuera de Fuente maldita!

—Oiga V. compadre: ¿qué demonios quieren decir esos letteros de las bateas de mineral? The Gergal railway Company mines limited Espinar, ¿eh?

—Mire V. compadre; yo soy poco fuerte en *gamallias*; pero seguramente quieren decir que ese Espinar que es yerno de ese tal Company, es un vivo.

—Esta línea es un portento, antes al quinto elemento y luego al profundo abismo — ¿A que antes de Nacimiento nos rompemos el bautismo?

—¿Qué impresión ha sacado V. de Doña María?

—Pues que debe ser una señora venida á menos.

—¿Y qué opinas de la estación de Abia?

—Pues que es una estación sin ortografía — Esas deben ser cosas del Director de la explotación. ¡Qué vas á esperar de un hombre que escribe Olanda sin ache!

Excursionista hechicera no temas que ocurra nada en nuestro tren de... tercera viene el *foremoe* á Granada sin levita y sin chistera.

FRENTE A HUÉRFANA.

—Oiga V. factor: ¿el sub-jefe de la Compañía es un Sr. Moreno?

—No señor; por quien V. pregunta seguramente es por el Sr. Jefe de Material y Tracción. Que tira á negro.

EN GUADIX:

¡Chicos: un alto en la tuna; un saludo, una oración al llegar á la estación de la ciudad que fué cuna de Pedro Antonio Alarcón!

SEÑORES EN MOREDA, PARADA Y FONDA.

¡Donde hallaré un Mijitas que me responda.

Oiga V. Perez: ¿conoce V. por ventura á Peregrín?

—Por ventura, no; por haber andado con él en el movimiento.

—Dicen que es un gran hombre.

—Y uno de los mas altos empleados de la Compañía.

¿De los más altos?

¡Siempre se exagera!

VAGÓN Á VAGÓN.

—Yo quiero ver los rincones de esa Granada sin par, conocer sus tradiciones... —¿Llevas mucho que gastar? —No; pero llevo expresiones de Oller para Valladar.

HABLA EL POETA.

¡Tengo un anhelo por verte, tengo un ansia por llegar... tengo un Afán de... Rivera... que es una barbaridad.

No habládme ni un momento de Albolote, recuérdo al punto el ureítano mote.

OTROS EXCESOS.

Tejeiro hará un gran papel en el festival futuro, no es un Alcalde novel y conoce el oro puro, no pueden darle oropel.

GRANADINA.

Anda y dile al Municipio que no se venga con notes; que la calle de Zorrilla será siempre de Mesones.

SIN TITULO

Lugar reservado para el Cronista de la ciudad (insigno y prestigioso periodista almeriense)

AMADOR RAMOS OLLER.

Prevencciones y consejos para los Botijistas

De Almería la Sultana, sale ceta gran caravana.

Silva la locomotora, porque ha llegado la hora.

Para no pasar apuros, debeis llevar nueve duros.

Entre tanto Botijista, no va ninguno de vosotros.

En la Estación de Guadix, tomareis el leche de asiz.

No admitir en el Botijo, al Marqués de Vega Armijo.

Al pié de Sierra Nevada, encontrareis á Granada.

Vereis salón en el dintel, vereis á Doña Isabel.

En grata conversación, con Don Rodrigo Alarcón.

Y le dareis expresiones, del Conde de Romanones.

Saludar antes de nada, al Alcalde de Granada.

A los Secos de Lucena, le dareis la subarbucena.

No dejareis de obsequiar, al Señor de Valladar.

Decir al asize moreno, que me alegro verlo bueno.

Pagar religiosamente, el vino y el aguardiente, por lo demás, no hay cubado, podeis tomarlo ánda.

Que se sepa.

Prepárame el equipaje.
Quiéreses baidá o maleta.
No exageres, con la bota y una poca de merienda...

Desastro, sinvergüenza como tu.

Que te clareas, y vas á entrar en cintura de dos manguzas.

No te basta que me veas, no me ves hecha una negra; no he empeñado ya té lo mío...

Eso es hablar en razón y casi con elocuencia.
pa que veas que yo soy agradecido, á cuenta de lo mucho que te debo, toma este par de chuletas.

Basta, basta, no me pegues que, yo haré lo que tú quieras ya que eres tan razonable...

En vista de lo que dices, te respondo: mira Pepa, ya sabes que hay un Grana cajajo de los y maquetas...

Es verdad lo que me dices? ¿vas á llevarme?

Por estas!
Pues aun tengo dos mantones, una sortija y...

Alhúeca.
y no vuevas á mi lado, sin traer la papeleta.
y á Almería derechitos...

¡Bendito seas!
Dáme un puntapié, Cerilo; ¡desmóncame!

¡Eso quisiera!
Si tus manos no hacen daño si acarician cuando pegan!
Basta de agradecimientos, que urgen Pepilla las perras...

J. G. M.

Carta de un bañista almeriense á una bañista granadina

Señorita: desde el día en que la vi con su tía en los baños de Jover, he perdido la alegría...

Tengo desde aquel momento el alma de amor herida y en un constante lamento...

Hágame V. el favor de ver el tormento mío. Me estoy muriendo de amor, y siento á veces calor y otras veces siento frío.

Siempre en los baños, de espera estoy desde que la ví, y suspiro de manera que basta la misma bollera tiene lástima de mí.

Para este ardor aplacar, me suelo á veces bañar, y aunque yo soy muy decente, siempre me voy á poniente sin poderlo remediar.

Allí estoy y allí estaré frente á ese cuarto en que usted se baña todos los días, haciendo mil tonterías para ver si usted me vé.

Una vez, de nadar harto frente á la estera de esparto, ésta se alzó á lo mejor y vi... á su padre en el cuarto poniéndose el bañador!

¡Qué desencanto, Dios mío! ¡Hombre tan estrafalario! siempre es feo, pero creo que lo ví mucho más feo que suele estar de ordinario.

¡Pedile al salir perdón! No lo hubiera hecho jamás! Pues su padre, con razón, con el puño del bastón me dió un golpe por detrás.

Yo no pude ni quejarme y así tuve que marcharme porque era lo menos malo. Aun me conduelo del palo siempre que voy á sentarme.

Hoy á mis impulsos cedo y me dirijo á usted ya, pues resistir más no puedo; aunque me dá mucho miedo el bastón de su papá.

MIGUEL JIMENEZ AGUIÑO.



NI EL 2 DE MAYO

Oigo la extraña algarada y la infernal gritería, que forma por Almería, la gente que vá á Granada. Desde el puente á «La Cascada» camino de la Estación, un enorme pelotón avanza con paso fijo, á tomar el tren botijo para hacer la expedición.

que osó negar cinco duros, cuando entre dos mil apuros se los pidió un botijista; Si se presenta á la vi ta del pueblo que es un buenazo, lo matan de un estacazo; ó solo por aquel hecho, le dan en medio del pecho un tremendo ladrillazo.

UN BOTIJISTA.

El país de los sueños

Granada la bella, la ciudad hermosa de las lucientes torres, la de los brillantes alcazares, la que cual indolente sultana se requesta en la rica alfombra esmeralda de la extensa vega...

El que te visita, Granada, sueña, y soñando te concibe en la opulencia de tus ricos tesoros artísticos y en tu pasado esplendoroso con la visión suprema de lo fantástico.

Y allí fue donde la fascinación de mi sueño, la efervescencia de mi fantasía se condensaron y adquirieron las proporciones del encanto.

PARA EL BOTIJO

Carín áble te extraviada, escrita en tono rampón, á LUIS HUERTOS, en GRANADA, la cual no ha sido entregada, por falta de dirección.

Caro Luis: He recibido tu postal que me ha gustado, y al leerla me he convencido, que eres y es raro, querido, un decadente ilustrado.

Caro Luis: He recibido tu postal que me ha gustado, y al leerla me he convencido, que eres y es raro, querido, un decadente ilustrado.

El Mulahacen

De la Alpujarra en la región agreste el gigantesco Mulahacen se eleva como embozado en su nevada veste.

El rey morisco cuyo nombre lleva, descansa allí porque su fosa oscura jamás el hombre á profanar se atreva.

Al despertar los ecos turbulentos de la montaña, por el rayo herida, del viejo rey se escuchan los lamentos;

que, al morir, con el alma dolorida por las traiciones de Boabdil, su hijo, al monte que le guarda le dió vida.

Hasta el extremo le llevó su encono de increpar á su raza con fiereza por su debilidad y su abandono;

Los días en que el cielo está sereno y el astro rey en los espacios arde, á la sien del monarca sarraceno,

Y muestra su esplendor el viejo moro de cumbres pintorescas rodeado... de sus esclavas con el níveo corol

Recuerda entonces su feliz pasado; se levanta con ánimo valiente, y al contemplar su imperio dilatado

de que vuelvan para el tiempos mejores y oculto entre los pliegos de su manifiesto, el Mulahacen reanueva sus dolores...

que atraviesan en forma caprichosa los frescos valles, el pensil florido, el bosque espeso, la enramada umbrosa,

que cubren la soberbia gradería del trono inaccesible que eligiera el altivo Sultán de Andalucía el rey de la Nevada Cordillera.



EL HACEN

Intenso atalaya de la Alpujarra, ¡salvel! A tí llego envuelto en el manto purpurino de Isis, después de saludar á la bella ciudad, donde se paga el debido tributo á los dios de las aguas...

En alas de mi loca fantasía y atraído por el grato placer de lo desconocido, esculé uno á uno tus picachos, hasta pisar tu altura y empañé con mi planta, los eternos cristales que te circueyen.

Se oyó un grito desgarrador. Todos me miraron alarmados. Desperté y vi con gran sentimiento que le había derribado las muelas de un pufetazo, á un infeliz «botijista» que iba á mi lado en el vagón.

UN BOTIJISTA DORMILÓN. Por la copia A. CORTINA

Anuncios de gran valía

encotados en la puerta de la Chic Cerveceria hace poco tiempo abierta por Garcia
Los activos y los vagos concuerdan en una cosa: en que esta vida azarosa conviene pasarla á tragos.

¿Tenéis dolor de cabeza? ¿Os sentís del vientre mal? ¿Sentís la espina dorsal exenta de fortaleza?

En Charlóstón—¡qué rareza! cuando nace una criatura le echa, al bautizarla el cura en vez de agua, cerveza.

Decreto botijil

Siendo su virtud probada, se declara esta bebida de uso forzoso en la ida á Granada

RICARDOS, 2 Almería.

CORRESPONDENCIA BOTIJIL

J. L. F.—Madrid. Amigo idolatrado oiga V. la chipén esperábamoss más del inspirado cantor del Mulhacen.

Ugarte.—Almería. Vaya V. con la música á otra parte, imbécil é incivil chico de Ugarte.

Pata de Palo.—Almería. Carta tan inhumoral y estrafalaria pudo ser concebida, bajo la inspiración de Candelaria y a más, de la bebida.

J. M. M.—Madrid. Si será D. José María Muñoz? Pues por si acaso, voy hacerle morir por su propia mano.

C. Jover.—Almería. ¡Me quiere V. creer mi querido Jover si le llegó á decir... que no ha nacido V. pa convencer ni para seducir.

Al del Concurso. Bueno. Está bien. Saldrá en el próximo número.

J. Santiago.—Vicar. Estoy por copiar una de las redondillas y... ¡nada! que el copio.

Un Primo.—Almería. Mas lo soy, yo querido, por haberlo leído.

D. J. de C. S.—Almería. Corrija V. bien, querido hijo para el otro Botijo.

PITORRO.